



La importancia de los padres para los hijos y la importancia de los hijos para los padres

Un formidable alegato en favor de la maternidad y paternidad que a mí me ha hecho pensar sobre las relaciones sociales

El tema del **invierno demográfico** me preocupa, como, me parece, preocupa a muchas personas en todo el mundo, sobre todo en Europa, y en España en particular. Por eso entré en un blog de **Jenet Jacob Erickson**, titulado **“Necesitamos niños, por ellos, pero también por nosotros”** ([aquí](#), en inglés). Me sorprendió con una salida que no esperaba. La autora, profesora de la *Brigham Young University* de Salt Lake City, en Utah, Estados Unidos, empieza explicando **la importancia de los padres para los hijos**, pero pasa enseguida a explicar **la importancia de los hijos para los padres**.

Padres con hijos, dice, viven más años, ganan más dinero y, sobre todo, cambian su carácter, según la autora, por causas

neuropsicológicas, **“mejorando ciertas capacidades cognitivas que son importantes para ayudar a los hijos a sobrevivir y a prosperar”**. Y aquí viene lo que me llamó la atención: a raíz de su experiencia como madre, **“lo que me sorprendió, dice, es cómo hacer de madre abrió mis ojos a mí misma y a las muchas debilidades que yo conocí y que debía cambiar**. Como madre, no puedo fingir la amabilidad, la paciencia, la organización, la disciplina y la humildad durante todo el día”.

Sigue diciendo que le llamó la atención **la cantidad de impenetrable egoísmo que encontró en su corazón**. “Nuestro reconocimiento de la dependencia de los hijos y de cómo nos necesitan es precisamente lo que nos hace arrepentirnos y tratar de hacerlo mejor y de dar lo mejor. En nuestros esfuerzos para cuidarles vemos **cuán lejos hemos caído de lo que ellos realmente necesitan**, lo que nos invita a buscar humildemente lo mejor para ellos”.

“En nuestra cultura actual no solemos hablar de **los hijos como una ‘brújula’ irremplazable**. Hablamos mucho de lo caros y agotadores que son (...) Pero lo cierto es que **necesitamos a los hijos. Los necesitamos porque necesitamos que nos cambien**. Necesitamos lo que nos enseñan cuando les criamos, porque nos revelan a nosotros sobre nosotros mismos y sobre el cambio que nos conviene”. Un formidable alegato en favor de la maternidad y paternidad que a mí me ha hecho pensar sobre las relaciones sociales.

Porque, con diferencias de escala, **todos podemos encontrar los mismos retos en nuestras relaciones con los demás, que nos enseñan lo egoístas que somos, el cambio que necesitamos y la importancia que darnos a los demás puede tener para nuestro mejoramiento**. Es verdad que, en la maternidad o paternidad, esto tiene otra dimensión, por el amor que los hijos suscitan. Pero, como digo, es una cuestión de escala: todos necesitamos cambiar, y a todos nos viene muy bien que los demás nos “inviten” a cambiar, haciéndonos pensar sobre nosotros mismos.

Claro que para ello hace falta, como la profesora Erickson señala, **ser humildes, plantear nuestra vida como un servicio y no como un conjunto de derechos**, y pararnos a pensar cómo son nuestras relaciones con los demás, no solo para preguntarnos si obtenemos todo lo que esperamos (¡pobre visión individualista!), sino **para preguntarnos si damos todo lo que debemos**. Porque esto último es lo que nos transforma. Y no nos hace más desgraciados.

Antonio Argandoña